*EL TOBOGÁN ACUÁTICO MAS GRANDE DE EUROPA*

Hace unos tres años, fui a Benidorm con mis padres y mis dos hermanos. Fuimos porque recibimos la invitación de una ONG para autistas de Mundomar para hacer delfinoterapia. Nos invitó una ONG especializada en casos de autismo, porque mi hermano pequeño, Markel es autista y junto a él fuimos toda la familia.

Nos alojamos en una habitación de hotel cual estaba en el piso 31. La habitación era acogedora, tenía una gran ventana por la que se podía observar todo Benidorm, y 4 camas (para tres niños y un matrimonio), también tenía dos balcones por los que se podía contemplar todo Benidorm incluyendo su maravillosa playa.

El primer día, lo que hicimos fue pasear por todo Benidorm y ver todos los monumentos que se hallaban en la ciudad. También nos dimos un baño en las aguas pacíficas del mediterráneo y una guía turística en autobús.

El segundo día, la cosa se iba poniendo más interesante para los tres hermanos, ya que fue la primera vez que visitamos el parque acuático llamado “Aqualand”. Una vez terminada la corta ruta en coche, por fin pisamos por primera vez el parque acuático. Una vez allí, entramos por la entrada apodada “VIP” y nos recibió una agradable mujer la cual nos guio a una sala de reuniones donde se encontraban más familias, y los ministros y fundadores de la ONG. Estos últimos nos dieron la bienvenida a todas las familias que presenciábamos el encuentro, a el parque acuático. Al entrar dentro del parque, contemplamos las decenas de toboganes acuáticos que había en él, pero todavía no podíamos bañarnos por el hecho de que Markel, mi hermano más pequeño tenía delfinoterapia. La delfinoterapia se basa en que un humano o varios se metan a un tanque de agua y que interactúen de forma pacífica con delfines.

Los días tres, cuatro y cinco se basaron en la delfinoterapia de mi hermano menor, y la estancia de mi padre Txus junto a mi otro hermano pequeño Aimar y yo en los toboganes más ligeros de el parque.

El sexto día todo siguió igual, salvo que mi padre, mi hermano Aimar y yo decidimos hacer delfinoterapia en otro estanque de agua el cual estaba muy limpio y con el agua muy cristalina. Esta delfinoterapia la pagamos aparte, de nuestro bolsillo, y puedo asegurar que al principio nos pareció demasiado caro, pero el deseo y la avaricia nos vencieron, y al final, mientras que mi madre seguía con mi hermano Markel; mi padre, Aimar y yo nos metimos por fin a la delfinoterapia en la cual todo salió muy bien disfrutamos mucho.

El séptimo día, estuvimos en el parque acuático, en donde andamos en los toboganes restantes del día anterior. Pasó una cosa fuera de lo normal, y es que descubrimos que el tobogán más grande de Europa se encontraba allí. Yo fui como loco a él, y efectivamente allí estaba. Fui el único de la familia que se atrevió a tirarse de el tobogán cuya distancia eran 50 metros y al final todo salió bien. Disfrutamos unas vacaciones inigualables y el octavo día volvimos a casa agotados.